

Carta de Nueva York

Autor(en): **Chambrier, Thérèse de**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Textiles suizos [Edición español]**

Band (Jahr): - **(1960)**

Heft 1

PDF erstellt am: **25.08.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-797138>

Nutzungsbedingungen

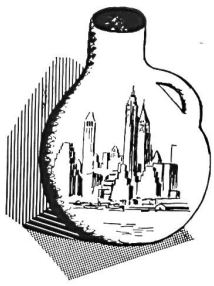
Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.



Carta de Nueva York

Las siluetas a la moda de 1960 son tan variadas y diversas que admiten unas interpretaciones mucho más individuales que lo que uno podría imaginarse en esta era de la estandarización. Sobre todo, es la abundancia de tejidos americanos e importados de Europa lo que ofrece a los confeccionadores unas posibilidades extraordinarias de variar y diversificar sus creaciones sin dejar de limitar el corte de los vestidos a unos cuantos tipos sencillos, pero bien estudiados para que sean del gusto de una inmensa clientela americana. De nuevo, la moda americana tiende a la simplificación, al corte estilo camisero, pero rejuvenecido y adaptado a las líneas esenciales preconizadas por la alta costura de París y de los centros internacionales de la moda. Aunque, este invierno, se haya visto ya aparecer innumerables vestidos estilo camisero hechos de tejidos estampados, para las travesías de placer tropicales, podrá verse todavía más para la primavera y el verano, hechos de tejidos de algodón brochados, de una elegancia más apoyada y de una textura más suntuosa.

Esta moda de los tejidos de algodón jacquard ha venido de Europa y, como un vendaval, se ha extendido por toda América. Las telas de seda estampadas, lo mismo que las pañoletas y los chales, poseen una fuerza de atracción considerable y justificada por la alegría y el frescor de sus coloridos. Se hará innumerables chaquetas, conjuntos de playa, vestidos de baile; todo el verano resultará iluminado. Los bordes de los fulares se suelen utilizar para subrayar la construcción de la chaqueta, del vestido de playa, de la túnica y de la falda amplia. Estos géneros de seda estampados se adaptan fácilmente al corte de vestidos que, con ser muy divertidos y originales, resultan armoniosos y lógicamente contruidos.

Las blusas, que tanta importancia han adquirido para todo el año desde que se estilan los viajes rápidos que han suprimido las diferencias climáticas, salen beneficiadas, como los vestidos, de la abundancia de tejidos y del refinamiento de las novedades que aparecen para esta primavera. La hechura de las blusas, lo mismo que la de los vestidos, tiende a la simplificación y casi a la uniformidad. Pero es verdaderamente imposible hablar de uniformidad ante las múltiples interpretaciones de un mismo tema. Los tejidos, tan distintos unos de otros y tan nuevos, crean la diversidad que hace olvidar lo que el estilo camisero pudiera tener de monótono. Este año es realmente el tejido y el bordado lo que le dará a la blusa su elegancia particular. Más que nunca, la calidad de los tejidos será determinante para la elegancia de las blusas, lo mismo que de los vestidos, cuya hechura estará simplificada hasta el extremo.

En nuestra era de las fibras sintéticas, se manifiesta un gran progreso respecto a los tejidos de mezclas, para 1960-61. Fibras sintéticas más perfeccionadas, unos acabados más perfectos, una ciencia más segura de las dosificaciones de fibras naturales y sintéticas, todos estos son factores que concurren a traernos un profuso florecimiento de novedades verdaderamente deseables. Por fin, he aquí unos tejidos agradables al tacto, de una suavidad agradable, de aspecto sedoso, de textura homogénea y de una estructura armoniosa.

Los hilos extensibles « Helanca » han aportado ya un gran progreso en la esfera práctica al facilitar la buena conservación de los vestidos. Estos hilos mágicos pasan rápidamente de la esfera puramente práctica a la de la alta costura, a la del tejido novedad. Hacen posible la realización de géneros brochados, de acolchados, de jacquard, de crespónes y de tejidos novedad para los usos más diversos. No sólo les confieren a los tejidos la extensibilidad, sino también una suavidad y un drapeado muy agradables para los vestidos, los trajes de deporte, de playa, de baño, etc. Por consiguiente ¿cómo podría extrañar el que se generalice su uso?

Nunca ha habido, tantos organdíes, batistas, velos, satenes, chifóns de algodón, como este año. A estos tejidos ligeros vienen a sumarse los organdíes de seda, que gozan de gran boga y se utilizan hasta para la confección de vestidos infantiles. El lino ha vuelto a aparecer también, liso, brochado, estampado, labrado, con toda su distinción como tejido de alta clase.

Los tejidos estampados suizos de fino algodón peinado ocupan un puesto de primera en las colecciones americanas. Entre ellos, vemos un chifón de algodón inarrugable, blanco con estampado de flores y de hojarasca en negro (Stoffel). Son de una apariencia muy fresca los dibujos florales de los tejidos « Nelo »: flores de manzano o de cerezo, rosas silvestres, amarilís, narcisos, ciclámenes, que aportan visiones primaverales y alpestres hasta el mismísimo corazón de Nueva York. Organdíes de algodón, de seda, satenes decorados con semilleros o con ramilletes bordados en relieve, con aplicaciones de Venecia, de guipur, y tejidos con dibujos calados.

Para los vestidos de verano, para los viajes y deportes, pueden verse tejidos jacquard y estampados de algodón, de una textura firme, como tal otomán satinado estilo tapicería, de color azul sobre fondo blanco (Nelo); tal otro tejido para deportes, de amarillo oro y con dibujos moarés obtenidos por la alternancia de hilos mates y de hilos mercerizados, lo que garantiza su duración (Stoffel); he aquí un jacquard muy elaborado con dibujos morunos de arabescos negros, apretados y que se destacan muy finamente sobre el fondo blanco (Mettler); un tejido rizoso de textura rústica y con fondo listado en dos colores está estampado de rosas en tonos cálidos (Fischbacher). Un organdí muy moderno (Reichenbach) es de algodón con mezcla de seda y de rayón viscosa. El fondo aparece estriado, amarillo, y sobre él se destacan unos ramitos apretados de florecillas brochadas en relieve.

Los adornos de la lencería revestirán importancia, para acompañar a los vestidos de verano. Habrá blusas con chorreras y con lazadas de bordado, pecheras de blusa bordadas para las que podrán verse nuevos efectos de encaje inglés con calados sobre fondo opaco alternando con el mismo dibujo, pero bordado en relieve sobre fondo transparente. Encajes de guipur sobre rejillas hexagonales estarán ejecutadas con puntos calados, hojarascas planas recamadas con flores aplicadas en relieve (Unión). Como puede verse, los bordados más tradicionales se renuevan constantemente.

Los vestidos para niños, bebés, muchachitas y pollitas obedecen a la tendencia victoriana que sigue acentuándose este año. Para los vestidos con faldas amplias y fruncidas, para los delantales blancos que suelen llevarse sobre vestidos de colores pastel o de « dotted swiss », se necesitará muchos bordados, y, para estos tamaños pequeños, son los bordados de calidad muy buena los únicos que pueden procurar el frescor permanente y la impresión de ejecución perfecta que caracteriza la bella confección para niños. San Galo ofrece en Nueva York mismo un surtido incomparable de sus telas bordadas (M. E. Feld), de sus galones bordados o festoneados que son indispensables para el adorno de los modelos estilo « fin de siglo » que serán este año los preferidos para los niños y las muchachitas. Las niñas modelo americanas, dignas de las novelitas de la Condesa de Ségur, no sufrirán el enojo de arrugar sus bonitos vestidos. Todos estos bordados, estos tejidos frágiles que han sido tratados para hacerlos inarrugables, pueden ser adoptados sin temor alguno por las jóvenes madres americanas. Los cuidados que necesitan para conservarlos en buen estado resultan tan fáciles como los de las sencillas telas de algodón.

Thérèse de Chambrier